

(De)Construyendo la Identidad Cultural a Través del Lenguaje: El Caso de los Pueblos Indígenas de El Salvador¹

Jorge E. Lemus²

Universidad Don Bosco

Resumen

En esta ponencia, el autor señala el rol del lenguaje en los procesos de transculturación, volviéndose este una herramienta para borrar los vínculos directos y afectivos con la cultura subalterna. Las llamadas lenguas internacionales o modernas como el inglés, el español, el ruso, el chino y otras lenguas europeas han jugado el rol de lenguas verdugo a través de la historia, especialmente en los últimos 500 años, desplazando a las lenguas vernáculas de los pueblos sometidos en todos los ámbitos sociales. Dada esta realidad, el autor plantea la hipótesis de que la lengua originaria desplazada es un elemento clave en la recuperación de la identidad de los pueblos autóctonos. El autor hace referencia a la lengua y cultura pipil de El Salvador para demostrar cómo los esfuerzos de revitalización del náhuat-pipil están contribuyendo a la recuperación del orgullo étnico y la revalorización de lo indígena.

1 Conferencia dictada en el Foro sobre Movimientos Sociales en El Salvador 2011 que se realizó en la Universidad de El Salvador.

2 Lingüista. Director del Departamento de Investigación de la Universidad Don Bosco. Ganador del Premio Nacional de Cultura 2010. E-mail: jlemus@udb.edu.sv

Palabras Claves

transculturación, lenguas verdugo, revitalización, náhuat, pipil, identidad cultural

Abstract

In this presentation, the author points out the role of language in the processes of transculturation, becoming a tool to erase the direct and affective links with the subaltern culture. The so-called international or modern languages such as English, Spanish, Russian, Chinese, Arabic and other European languages have played the role of killing languages throughout history, especially in the last 500 years, displacing the vernacular languages of the subjugated peoples in all social spheres. Given this reality, the author hypothesizes that the displaced native language is a key element in the recovery of the identity of indigenous peoples. The author refers to the Pipil language and culture of El Salvador to demonstrate how efforts to revitalize Nahuat-Pipil are contributing to the recovery of ethnic pride and the revaluation of indigenusness.

Keywords

transculturation, killing languages, revitalization, Nahuat, Pipil, cultural identity.

El lenguaje es un instrumento que se puede utilizar tanto para construir como para deconstruir identidades. La temática de esta ponencia va por esa línea. Voy a hablar primero de cómo es que una lengua puede transformar la

cultura de un pueblo hasta llegar a reemplazarla totalmente por otra, pero también de cómo el lenguaje puede igualmente utilizarse para reconstruir y recuperar la cultura perdida. Es un caso de desplazamiento lingüístico, por un lado, y de recuperación de los espacios sociolingüísticos, por el otro. Hay otros factores culturales que se involucran en este proceso, pero me voy a concentrar específicamente en el lenguaje.

Se ha considerado por mucho tiempo que el lenguaje está íntimamente ligado a la cultura e íntimamente ligado al pensamiento de las personas y de los pueblos, por lo que cuando hablamos de la cosmovisión, que es un tema ampliamente discutido, debemos preguntarnos a través de qué la expresamos, a través de qué la entendemos, a través de qué la construimos en nuestras mentes. Bueno, es, principalmente, a través del lenguaje. El reconocido científico alemán Wilhelm von Humboldt decía en el siglo XIX que “El lenguaje es la manifestación externa del espíritu de las personas: su lengua es su espíritu y su espíritu es su lengua”. Quería señalar este pensamiento porque tiene mucho que ver con el tema que estamos tratando. Somos el lenguaje que hablamos. Cuando Humboldt habla del espíritu, él habla del ser de las personas. Por lo tanto, el lenguaje es el ser y el ser es el lenguaje. El lenguaje es el ser de las personas, y, por lo tanto, se puede afirmar que la lengua es el mejor instrumento para interiorizar una cultura y comprender al mundo externo. Es decir, no solamente nos ayuda a interiorizar la cultura propia, sino también, a través del lenguaje, tenemos la capacidad de comprender qué es lo que está pasando afuera, qué es lo que está pasando en otros pueblos, en otras culturas y comprenderlas, analizarlas e, incluso, llegar a interiorizarlas también, y convertirnos en seres biculturales y hasta multiculturales,

igual que podemos ser bilingües o multilingües. Entonces, esta introducción nos da una visión de la importancia de la lengua en el tema de la cultura.

Bueno, a través de la historia también ha habido miles de lenguas que han muerto y otras miles que han nacido, nuevas lenguas, como el español, que es un idioma relativamente nuevo. El español moderno tendrá, quizá, unos 500 años de existencia. Tenemos lenguas que son mucho más antiguas que ya murieron como el latín y el sánscrito. Este es un proceso natural que se ha dado a través de la historia desde que el ser humano comenzó hablar. No sabemos cuándo es que eso ocurrió ya que no hay ningún registro que nos lo diga. Lo que sí sabemos es que eso sucedió hace unos cien mil años, que es cuando encontramos herramientas cuidadosamente elaboradas, arte rupestre y otras herramientas tecnológicas de la época que, para construirlas, los seres humanos prehistóricos necesitaron tener un nivel de comunicación avanzado, mucho más avanzado que solo sonidos, pujidos y gruñidos. Es decir, necesitábamos un sistema de comunicación superior. Podemos inferir que ya para entonces había un sistema de comunicación complejo: el lenguaje.

En la historia no hay un lenguaje primitivo y un lenguaje moderno. Tampoco hay lenguas modernas más complejas que otras. Entonces, lógicamente, este morir y nacer de lenguas es un proceso natural que, en los últimos 500 años, después del descubrimiento y la conquista de América, ha incrementado su ritmo, aumentando la muerte de numerosas lenguas alrededor del mundo. Si antes desaparecían en una generación, digamos, diez idiomas, hoy desaparecen cien o desaparecen doscientos o desaparecen más. Sólo en los Estado Unidos a la llegada de los ingleses se

hablaban más de 350 idiomas, ahora solamente se hablan un poco más de cien. En El Salvador, a la llegada de los españoles se hablaban al menos ocho lenguas distintas. Ahora, medio se habla una, que es el náhuat-pipil. Entonces, el ritmo acelerado al cual las lenguas han estado desapareciendo es algo preocupante porque amenaza la diversidad lingüística del mundo. Es un hecho al que nadie le pone atención. Que desapareció una lengua por allá por África o en Suramérica, o que en El Salvador murió el lenca o el cacaopera, se ve como una cuestión natural. Nadie se preocupa o se alarma de ver que la diversidad lingüística de la humanidad se está perdiendo, que cada vez que muere una lengua, también desaparece el conocimiento, la cosmovisión, la historia, la ciencia y la filosofía del pueblo que hablaba esa lengua. Entonces, la humanidad pierde mucho y difícilmente lo va a recuperar, lo cual nos indica que estamos en un estado de crisis internacional en el sentido de que las lenguas están desapareciendo a un ritmo que nos tiene asustados a todos. De los alrededor de los 6,900 idiomas que se hablan en la actualidad, más de la mitad está en peligro y más del ochenta por cierto habrá desaparecido dentro de cien años. Si comparamos esto con las especies naturales y dijéramos que dentro de 100 años solo vamos a tener el 20% de las especies actuales, todo el mundo estuviera asustado. Pero cuando hablamos de las lenguas, nadie se preocupa.

De hecho, hay un movimiento internacional que dice “seamos monolingües”. Hablemos un solo idioma así no hay que traducir nada, no hay que aprender otro idioma, quitamos esa clase de los pensum de las carreras. “Hablemos un solo idioma o dos o tres nada más”, para simplificar la comunicación. El idioma inglés, precisamente, ha estado tomando ese rol en el mundo; se ha estado esparciendo por todas partes y se ha convertido en una lingua franca

internacional, sustituyendo, en el proceso, a muchas lenguas vernáculas. El español, por su parte, ha hecho lo mismo en varias partes del mundo. Ambas son lenguas verdugo, lenguas asesinas que matan a otras lenguas.

Cuando varias lenguas entran en contacto, como fue el caso durante la conquista y colonia de América, una de las lenguas es la más poderosa, en el sentido de que el pueblo que la habla tiene poderío militar, económico, religioso y político. Con todo este poder, la lengua hablada por el conquistador se convierte en la lengua dominante y poco a poco va desplazando a las otras lenguas originales porque hablarla significa la posibilidad de subir en la escalera social, porque cuando quiero comunicarme, cuando quiero comprar algo, cuando quiero ir a la universidad, cuando quiero una escritura pública, o cualquier cosa que quiera hacer, tengo que hacerlo en la lengua dominante. Entonces, la otra lengua va cediendo espacios a la nueva lengua hasta desaparecer completamente. Este es el caso de muchas de las lenguas amerindias. Aquí en el salvador, las lenguas originarias han desaparecido a una gran velocidad y han sido sustituidas por el español. En este siglo XXI, tenemos en El Salvador unos pocos hablantes de náhuat-pipil. Las otras lenguas originarias han sido completamente desplazadas por el español. Lo mismo sucedió en Brasil, donde la mayoría de lenguas indígenas han sido desplazadas por el portugués, o en Estados Unidos, en donde han sido desplazadas por el inglés, y así, de la misma manera, en el resto del mundo. Cada una de estas lenguas mayoritarias de países poderosos ha ido desplazando a otras. La lengua dominante desplaza a la lengua dominada o más débil, impactando directamente a la cultura nativa. Esto significa que la cultura de los que hablan la lengua dominante se convierte también en la cultura dominante del pueblo conquistado.

Acá en El Salvador, vemos cómo la cultura estadounidense ha permeado a casi todos los estratos sociales del país, y su lengua, el inglés, también ha hecho lo mismo. Por eso es por lo que a través de la lengua también se está transculturando a la población. El lenguaje es un instrumento sumamente poderoso para este propósito.

En 1492, para darles una idea desde cuando se utiliza la lengua como instrumento de conquista y transculturación, dice la historia que Antonio de Nebrija, quien escribió la primera gramática del español—considerado entonces un idioma vulgar, igual que las otras lenguas que se hablaban en Europa, ya que el latín era la lengua educada—le presenta a la Reina Isabel su gramática y ella le dice: “¿por qué querría yo un trabajo como este si yo ya conozco la lengua?”, a lo que él le responde: “su alteza, la lengua es el instrumento del imperio”. Y, efectivamente, la lengua se convirtió en el instrumento del imperio en América, bueno en todas las partes en donde los españoles establecieron colonias, en África, Filipinas, etc. A la fecha, el idioma español ha crecido tanto que es uno de los idiomas más hablados en el mundo. Se encuentra en el cuarto lugar.³

El mismo concepto de la lengua como instrumento del imperio lo retoma el presidente del British Council en su reporte anual (citado por Phillipson⁴) en el cual dice, refiriéndose al idioma inglés, “Nuestro idioma es nuestro más grande recurso, mayor que el petróleo del Mar del Norte y su suministro es inagotable. Aunque no tenemos el monopolio, nuestra marca en particular tiene una alta demanda” (se refiere al inglés británico). “Me

3 Actualización del autor: actualmente (2023), el español, con más de 500 millones de hablantes, es la segunda lengua más hablada en el mundo, después del chino mandarín. Le siguen el inglés y el hindi.

4 Phillipson, R. (1992). *Linguistic imperialism*. Oxford University Press.

complace decir que aquellos que guían las fortunas de este país, comparten mi convicción para invertir y explotar al máximo este recurso invisible otorgado por Dios.” Este es un ejemplo de cómo el inglés se esparce en el mundo y de cómo algunos consideran su valor aún mayor que otros bienes, como el petróleo.

En otra cita más antigua, Ogden⁵ sostiene que “Lo que el mundo necesita es cerca de mil lenguas muertas más y una más viva”, refiriéndose al inglés. Lo que están diciendo es que está bueno que desaparezcan las lenguas del mundo y se fortalezca el idioma inglés. Para lograr esto, hay políticas nacionales, y una gran inversión de parte de los Estados Unidos y de Inglaterra, para esparcir el inglés en el mundo. En otra cita de un editorial del Daily Mail (periódico inglés), se sostiene que “para que Europa tenga futuro, necesita algo más que una divisa común, una política exterior común y una ley común. Deberá tener una lengua común y esa lengua sólo puede ser la inglesa” (Daily Mail, 29 de noviembre de 1991, citado por Phillipson 1992). Lo que estas citas nos muestran es cómo la lengua se sigue considerando como el instrumento para la transculturación, el instrumento preferido por todos los países poderosos cuando llegan a otro país para conquistarlo, o como parte de lo que ahora llamamos “neocolonialismo”, que es una nueva colonización a nivel cultural y económico, sin guerra. En estos procesos, como lo podemos ver, la lengua va adelante como herramienta colonizadora.

A estas lenguas que desplazan a otras les llamamos “lenguas verdugos”, o “lenguas asesinas”, que son lenguas que llegan y desplazan a las demás lenguas hasta que estas mueren. El proceso es sencillo, invaden los ámbitos

5 Citado en Ricento, T. (2000). Ideology, politics, and language policies. John Benjamins e-Platform

sociales donde se utiliza una lengua minoritaria hasta remplazarla totalmente, causándole la muerte lingüística al no contar con ninguna función social. Los pocos lugares donde todavía se habla náhuat en El Salvador, como Santo Domingo de Guzmán, son lugares que estaban aislados en los que la lengua española no logró desplazar en su totalidad al idioma vernáculo. Las mujeres permanecían aisladas en sus casas en donde hablaban la lengua náhuat con sus hijos, transmitiendo su idioma, mientras los hombres trabajaban en el campo y no se comunicaban entre ellos, razón por la cual hay más mujeres que hombres que hablan náhuat. Otros, pocos, iban a Sonsonate a trabajar. Entonces, por mucho tiempo, ese aislamiento permitió que sobreviviera la lengua. Ahora ya hay una carretera pavimentada que pasa por el pueblo hasta Sonsonate. El desplazamiento lingüístico, fue, sin embargo, total en el resto del país. Izalco, por ejemplo, que se puede decir que era la meca de la cultura pipil a la llegada de los españoles, no pudo resistir la embestida lingüística y el idioma español desplazó totalmente a la lengua náhuat. Hoy en día, cuando llegamos a Izalco, tenemos que buscar con lupa para encontrar a un hablante de náhuat; si tenemos suerte encontraremos a un neohablante, hablantes nativos ya no hay. La lengua fue, simplemente, desplazada en su totalidad.

Entonces, por el prestigio y el poder de la lengua invasora, suceden dos cosas: inicialmente, la imposición de la lengua es por la fuerza, de la misma manera que se impone la religión, bueno, que se le impone todo al pueblo dominado. Eventualmente, sin embargo, la asimilación se vuelve voluntaria, ya que el conquistado quiere aprender la lengua del conquistador porque sabe que aprender la lengua dominante significa una posibilidad de movilidad social; implica, para sus hijos, una oportunidad de que puedan ir

a la escuela y estudiar, porque en su lengua no se imparten las clases, no hay forma de que alguien estudie en náhuat ya que nunca ha existido una escuela en la que el náhuat sea la lengua de instrucción. Entonces, voluntariamente, yo selecciono esa lengua, yo digo “voy a hablar esta lengua porque esa lengua es mejor”. Si yo pregunto cuántos de ustedes, los que no hablan inglés, cuántos de ustedes quisieran hablar inglés, creo que todos levantarían la mano, porque todos quisieran hablar esa lengua. No es porque les estén diciendo “tenés que hablar inglés” sino que es una cuestión voluntaria, porque ustedes ya se dieron cuenta de que hablar inglés puede abrir puertas; hablar inglés implica movilidad social. Entonces, voluntariamente, yo quiero aprender la lengua del nuevo colonizador.

En China, en los años noventa, hubo una apertura a los Estados Unidos, al mundo occidental, y se comenzó a promover la enseñanza del inglés, el cual ahora incluso se enseña en todos niveles educativos en China. Esto ha tenido un impacto increíblemente negativo en las lenguas pequeñas que se hablan en China, no en el chino mandarín, sino que, en las otras casi 300 lenguas que se hablan en ese país, porque la gente, en lugar de aprender sus propias lenguas, ahora aprenden chino mandarín e inglés. Esto implica que su lengua vernácula, la lengua de su comunidad, ya no la están aprendiendo. Ahora, en China, tienen este problema, ya que muchas de sus lenguas están amenazadas con la extinción con la llegada del inglés, porque el inglés es la lengua prestigiosa ahora. Anteriormente, era el mandarín, la única lengua verdugo. Eran bilingües, mandarín y su lengua vernácula. Ahora están aprendiendo inglés, por lo que hablan mandarín e inglés y están abandonando su lengua vernácula. Esta es una cuestión que pasa y pasa voluntariamente. Estoy poniendo al inglés de ejemplo

porque es la lengua más depredadora, en la actualidad, pero el español también ha tenido su momento. Como ya mencioné anteriormente, en El Salvador y Centroamérica, el español ha destruido paulatinamente a las lenguas vernáculas. El francés, el portugués, el ruso, son idiomas que han invadido el espacio de otras lenguas, teniendo también un impacto en la cultura.

El idioma que más se habla en el mundo como primera lengua (L1) es el chino mandarín, con más de novecientos millones de hablantes, seguido del español con alrededor de 500 millones. Solo en los EE. UU. hay un 20% de personas que hablan español como lengua materna y otras tantas como segunda lengua (L2) o lengua extranjera. El inglés es la tercera lengua más hablada en el mundo con alrededor de 400 millones de hablantes. Sin embargo, si en el conteo de hablantes incluimos a los que lo hablan como segunda lengua, el inglés es la lengua número 1 del mundo, superando al chino mandarín con más de 1300 millones de hablantes. En la lista de lenguas más habladas en el mundo no aparecen lenguas como el náhuatl, ni el pipil salvadoreño, el quechua ni ninguna otra lengua indígena.

Hay lenguas minoritarias, como el pipil, que no lo habla ni el 1% de la población, sino el 0.001%, es decir, unas 200 personas, aunque según el último censo nacional⁶ al que se ha hecho referencia aquí, son solo 97 personas las que hablan náhuatl⁷. Este es un número ínfimo que para todo propósito práctico nos indica que el náhuatl es una lengua muerta, porque no tiene ningún uso social. Ya voy a mostrar más adelante qué significa eso.

6 VI Censo de Población y V de Vivienda 2007, Dygestic.

7 Actualmente (2023), el número de hablantes nativos de náhuatl no supera los 70, todos mayores de 60 años.

El desplazamiento lingüístico del que hablaba impacta de la siguiente manera. Primero, es la desvalorización de la lengua vernácula. Cuando a los hablantes ya no les importa su lengua, porque no tiene ningún uso, ya no la quieren aprender. Segundo, la adopción de la lengua dominante como propia, lo que implica la no transmisión intergeneracional de la lengua materna.

Cuando empecé a trabajar con el náhuat, por ejemplo, allá a mediados de los años ochenta, nadie quería hablar náhuat, nadie decía que hablaba náhuat y todo el mundo se escondía para hablar el idioma y tenían vergüenza de hablarlo. Ahora, aunque creo que todavía hay algunas personas que se avergüenzan de su lengua, a la mayoría ya no les da vergüenza. Ahora encuentro una actitud diferente. Cuando voy a las comunidades, encuentro mucha gente que sí quiere hablar, que dice “sí, hablo náhuat”. Encuentro hasta gente joven — de 40 en adelante, hasta los 60 años — que dice que, si bien no habla náhuat, lo entiende, y ya no se avergüenzan de ello. Entonces, ha habido un cambio que podría estar relacionado con el cambio de visión de país a raíz de los Acuerdos de Paz, pero creo que más tiene que ver con los proyectos que desarrollamos para la revitalización de la lengua lo que ha cambiado la actitud hacia su lengua ancestral. Entonces, como dije anteriormente, si se desvaloriza la lengua esta desaparece; también, he dicho que si aprendemos una lengua también adoptamos su cultura.

Aquí, entonces, viene la parte difícil al tratar de identificar al indígena salvadoreño, porque el proceso de transculturación de lo ladino a lo indígena ha tenido éxito y ahora son muy pocas las personas que se pueden considerar indígenas en El Salvador. Podemos decir, románticamente, que el 20% de la población salvadoreña es indígena, lo que

implicaría que 1 de cada 5 salvadoreños lo fuera, y eso no es cierto. Sólo tenemos que salir a caminar aquí en el campus o ir al centro de la ciudad para darnos cuenta de que no es cierto, de que no es tan grande el número de indígenas en el país; es un número pequeño que ha sido reducido por todas las políticas institucionales del Estado, por la represión, persecución, prohibición del idioma, etc. A la adopción de esta nueva cultura, que es la cultura ladina salvadoreña, podríamos considerarla como el éxito del programa de homogenización cultural del país que ha vuelto invisible, literalmente, a los indígenas, por lo que cuesta identificarlos. Cualquiera puede venir acá y decir “yo soy indígena” y puede ser una persona que, de acuerdo con sus características, a su fenotipo (moreno, pequeño, etc.) parezca indígena. Pero, ¿somos indígenas porque somos descendientes de indígenas, porque somos una cultura mestiza y tenemos rasgos indígenas? o ¿somos indígenas porque tenemos una cultura indígena? Yo creo que entre los que son estudiantes de antropología, sabrán que no es decir “yo soy indígena” lo que me hace indígena, sino más bien ser, conocer, vivir y practicar la cosmovisión de ese pueblo. Entonces ese es el problema, porque el éxito de la transculturación ha sido total.

La trasmisión cultural se hace, especialmente, a través del lenguaje, aunque se hace también a través de la imitación y otros procesos, pero es el lenguaje la herramienta principal para su transmisión. Cuando yo les explico y les muestro a las nuevas generaciones cómo interpretar la realidad, lo hago a través del lenguaje. Pero si mi lenguaje desaparece, me veo obligado a explicar las cosas a través de otra lengua, desde otro punto de vista que no es el propio, el autóctono, asumiendo, como lo he hecho en esta ponencia, que la lengua es la herramienta principal

para la transmisión cultural. Esto no significa un calco total de la cultura foránea, sino que la adopción de sus valores y principios en detrimento de los propios, asemejando la cultura original a la extranjera, aunque sean diferentes.

Lo anterior también tiene otro efecto negativo y es que aumenta la brecha entre ricos y pobres, entre educados y no educados, entre los que tienen y los que no tienen. ¿Por qué? Voy a ponerles un ejemplo actual del inglés. Digamos que alguien quiere que su hijo sea completamente bilingüe; para eso, tiene que mandarlo a una escuela bilingüe, y una escuela bilingüe cuesta más que el salario que gana una persona al mes, el salario común o mínimo, por lo que no puede mandarlo a una escuela bilingüe. Pero si yo pertenezco a una élite y tengo dinero, sí puedo mandar a mi hijo a una escuela bilingüe o al extranjero para que aprenda bien el idioma, el inglés en este caso. Entonces, ¿Cuál es el efecto de esto? Que le abre más oportunidades al que tiene y le cierra las oportunidades al que no tiene. Porque si no tengo acceso a la lengua dominante, no tengo acceso a la información. Lo que era el latín antes. Si uno sabía latín, se podía comunicar con sus colegas perfectamente; si no, no podía hacerlo. Uno, básicamente, no existía.

Cuando revisamos las estadísticas sobre el desarrollo humano de los pueblos indígenas del país, vemos que todos los pueblos indígenas están por debajo de la media nacional, tienen peores indicadores que el resto de la población. Pero, ¿a qué se debe esto? Se debe a que las oportunidades que ellos han tenido han sido inferiores a las del resto de la población. El idioma de instrucción siempre ha sido el español y no el náhuat. Ahora nos parece normal porque todos hablamos español, pero hace 200 años esto no era así. El acceso a la educación que ahora tenemos todos antes no

existía, aunque ahora tampoco existe para todos, en realidad, pero la población tiene mucho más acceso a la educación hoy que antes. Entonces, va aumentando la brecha entre los que dominan la lengua mayoritaria y los que no. Los que hablan la lengua dominante tienen más oportunidades. Lo mismo sucede con la tecnología. Existen nuevas tecnologías pero son muy caras. Unas escuelas pueden tener conexión a Internet y laptops para todos sus estudiantes mientras que otras apenas tienen una computadora para el director. Entonces, consecuencia de todo esto es que se pierde el conocimiento cultural y se empieza a construir una nueva cosmovisión que está influenciada por la lengua invasora, por la cultura invasora y con algún sustrato de la cultura original. Básicamente, se transforma en algo diferente. Este es el impacto que tiene este tipo de transculturación a través del lenguaje.



Figura 1 Distribución geográfica de los pueblos indígenas de El Salvador. Tomado de Lemus, Jorge E. (2011) “Una aproximación a la definición del indígena salvadoreño” en Científica #12, San Salvador

Este mapa muestra que la mayor parte del territorio nacional tiene influencia pipil. En esta zona estaban las comunidades o asentamientos pipiles. Limita el área pipil con el río Lempa. Después, en el área postlempina, se encuentran pequeños asentamientos lencas y cacaoperas. Estos grupos pertenecen a otras familias lingüísticas. Son chibchas y misumalpas. Vinieron del sur (del Caribe) y se establecieron en la zona oriental de lo que hoy es El Salvador. Su lengua no tiene ninguna relación con los pueblos alrededor de ellos. En el resto del mapa, en color gris, podemos observar que es una zona con influencia cultural variada, especialmente maya (chortis) en la zona fronteriza entre Guatemala y Honduras.

Entonces, llegamos a la muerte de las lenguas, que es lo que está sucediendo actualmente. Como indígena me doy cuenta de que mi lengua ya no sirve para nada porque no puedo estudiar en mi idioma, no puedo ir a una corte y defenderme en mi idioma, no puedo hacer ninguna actividad comercial, no puedo hacer ninguna actividad política, no puedo hacer nada en mi idioma. Entonces, ¿para qué aprenderlo o enseñarlo? En realidad, es una cuestión de practicidad o pragmatismo. ¿Para qué aprender dos idiomas si con uno puedo hacerlo todo? En vista de esto, la generación veterana ya no les trasmite la lengua a las nuevas generaciones. La implicación de esto es que ya no hay una generación de relevo; ya no hay nadie que reemplace a la generación veterana, a los hablantes, no hay un reemplazo cultural generacional. Si vamos a los pueblos con presencia indígena, descubrimos que los jóvenes ya no son receptores de la cultura de los viejos. Ya no quieren trabajar en el campo, ya no quieren realizar las actividades tradicionales de la comunidad, no quieren estar haciendo pitos y tambores,

sino que quieren estar en la ciudad, con su iPod o MP3⁸. No es malo que usen nuevos aparatos y aprendan nuevas cosas, lo malo es que por falta de trasmisión cultural, el conocimiento cultural, la cosmovisión, se pierde. La lengua vernácula finalmente muere por falta de uso. Eso es lo que ha pasado acá.

Bueno, entonces, es a través de esta deconstrucción de la identidad que se llega a desaparecer como cultura y como grupo lingüístico. Se comienza la construcción de una nueva cultura, de una nueva sociedad. En vista de esto, han surgido en el país grupos que podemos llamar “neointígenas”. Son grupos que se han reencontrado con sus tradiciones, con su historia y persiguen reencontrarse totalmente con su identidad, adoptando algunas costumbres. En este proceso, algunos han adoptado el estereotipo, estereotipo de qué es ser indígena, incluyendo la vestimenta. Yo me he encontrado con personas que más bien parecen apaches o shoshones, y no pipiles. Están buscando su identidad; es decir, se perdió la identidad y ahora buscan cómo remplazarla. En ese proceso se encuentra de todo. Esto ha motivado a que veamos hacia los mayas. Los mayas son una cultura más saludable y son un grupo indígena mucho más grande que los pipiles. Están más organizados. Esto motiva a ver hacia ellos, ver hacia el norte, hacia Guatemala, Honduras y se comienza a buscar costumbres mayas. Yo he estado en ceremonias indígenas aquí en el país en las que se utiliza quiché y no pipil. En esta búsqueda de identidad, los mayas vienen a llenar un vacío. Como la cultura pipil es desconocida, lo más fácil es adoptar la cultura maya. Lo maya sustituye a lo pipil y así comienza la mayanización de El Salvador. Lo mismo hace el Estado. Es más fácil, en turismo, por ejemplo, hablar de

8 O su Smartphone, diríamos ahora.

una “Ruta Maya” que de una “Ruta Pipil”. Los mayas son más reconocidos internacionalmente, por lo que se explota comercialmente la parte maya. Se mayaniza al país en búsqueda de la identidad nacional. No solo sucede con los monumentos, muchas personas, también, en lugar de aprender náhuat, han aprendido expresiones en alguna lengua mayense y hacen referencia a deidades mayas en rituales, como el “gran Ajau”.

Otro problema es que el entusiasmo nos puede llevar a ser un poco panfletarios en nuestro discurso y no a intelectualizar la causa. Es decir, a no hablar con base a la evidencia, sino como algo dogmático, una lucha panfletaria, lo cual está bien para arengar a los militantes de un partido político, pero no está bien para defender una causa porque se pierde credibilidad. Para defender una causa, es necesario intelectualizarla. Doña Juliana⁹ ha mencionado que entre los actores principales se encuentran los antropólogos, los académicos, los historiadores, los abogados, también hay lingüistas y una cantidad de académicos que contribuyen a la intelectualización de la causa. Ese es un factor importante para dejar el carácter panfletario y volverse una causa mucho más académica. Por supuesto, las propias poblaciones indígenas deben ser protagonistas de esta lucha por el reconocimiento, la inclusión y la reivindicación de sus derechos como pueblo. La educación, a todos los niveles, debe ser prioridad para los pueblos indígenas en su lucha por la inclusión social.

Y, por supuesto, en este proceso de reencuentro identitario, nunca falta aquel que convierte la causa indígena en su *modus vivendi*. Esto incluye a muchos neoindígenas y a algunos snobs que convierten a lo indígena en una moda.

9 Se refiere a Juliana Ama de Chile, dirigente indígena de Izalco.

Están aquellos que están sinceramente ahí porque creen en la causa, y otros que están ahí porque es una forma de vivir, aunque no tengan nada que ver con lo indígena; para ellos, es una forma de vivir. Esto es lo que está pasando en la recuperación de la identidad. Estamos construyendo la identidad porque la propia, la de tiempos de la conquista y colonia, o la de antes del levantamiento de 1932, ya no existe como tal. La transculturación ha sido total y lo que tenemos es una cultura europeizada, híbrida, con mucho sustrato indígena, pero con más influencia europea básica, como la organización social, el sistema educativo, la religión, los principios y valores, el sistema de gobierno, y otras manifestaciones culturales europeas que tomamos como el estándar.

Otro proceso, además del anterior, más seguro para reconstruir la identidad es revitalizar la lengua, porque la lengua, como se ha discutido acá, es la que nos identifica. Es la lengua que nos quitaron y la cultura que nos cambiaron. Por lo tanto, si recuperamos nuestra lengua, vamos también a recuperar parte de nuestra cultura. Cuando ustedes aprenden inglés o aprenden francés, aprenden parte de la cultura inglesa o de la cultura francesa. Eso es parte del aprendizaje. La recuperación de un idioma, entonces, debe hacerse con un enfoque intercultural; los jóvenes deben ver en la cultura ancestral algo bueno, algo de lo cual puedan sentirse orgullosos, y que puedan decir “sí, yo soy indígena”, “sí, yo soy pipil” y que lo puedan decir sin vergüenza.

El proceso de revitalización busca revertir el desplazamiento lingüístico. Ya mencioné que las lenguas son desplazadas en su función social. El español o el inglés, por ejemplo, desplaza de los ámbitos sociales naturales a la lengua autóctona. Esto implica que, para revertir

el desplazamiento lingüístico, se deben crear espacios sociales en los cuales la lengua amenazada se pueda utilizar. Inicialmente, esos espacios sociales pueden ser creados artificialmente, pero eventualmente tienen que ser espacios naturales. La creación de espacios culturales es importante pero también lo es la enseñanza del idioma. Al hacer eso, estamos recuperando el orgullo étnico, que me sienta yo orgulloso de ser indígena y ya no me sienta avergonzado. Y, por supuesto, como en casi todos los procesos de transformación social, los niños son la clave, porque son la generación nueva. Los esfuerzos deben estar dirigidos a trabajar con los niños, con las nuevas generaciones. Son ellos los que van a transformar a la sociedad salvadoreña. Nosotros podemos contribuir al proceso, pero los transformadores van a ser, en realidad, las nuevas generaciones. Por eso es que la educación es clave. Debe ser un proceso que no debe de imponerse a las comunidades sino que tiene que ser apoyado y mantenido por las comunidades. Todos los procesos que son impuestos, y si la comunidad no quiere, están condenados al fracaso; a menos que la comunidad esté consciente de que esto es importante y quieran recuperar su idioma y recuperar su identidad cultural. Solo así va a tener éxito un programa de estos, si no, no va a tener ningún éxito.

Por último, el estatus social de la lengua. Si la lengua no tiene prestigio o estatus social, entonces no va a tener futuro. Por lo tanto, tenemos que cambiarle poco a poco el estatus social a la lengua para que la revitalización tenga éxito. En el caso del náhuat en El Salvador, hacer esto es una cuestión difícilísima porque no tenemos comunidades grandes de hablantes. Son comunidades muy pequeñas, con muy pocos hablantes y con escasos recursos para llevar a cabo los programas. Si pensamos en hacerlo, esto es una tarea

de largo plazo, no de un año o cinco años. Probablemente no logremos llegar a tener miles de hablantes, miles de nuevos pipiles (con orgullo étnico), pero sí es un proceso que puede llegar a tener gran impacto. Ya voy a hablar de lo que estamos haciendo y del impacto que tiene.

Naciones Unidas en una reunión en España en 1996 publicó la Declaración Mundial de Derechos Lingüísticos o Declaración de Barcelona. Esta declaración tiene una cantidad de artículos muy interesantes. Yo solamente copié el artículo tres porque me parece interesante en el contexto de El Salvador. A lo que los pueblos indígenas tienen derecho en el país y que realmente no se les da.

“Esta Declaración considera como derechos personales inalienables, ejercibles en cualquier situación, los siguientes:

- “el derecho a ser reconocido como miembro de una comunidad lingüística” (o sea que se me reconozca como nahua, como pipil, como cacaopera)
- “el derecho al uso de la lengua en privado y en público” (nadie puede prohibir que se use la lengua, como sucedió aquí en el país, que se les prohibió a las personas usar el idioma después del genocidio de 1932)
- “el derecho al uso del propio nombre” (no hay derecho de que me bauticen con el nombre de otra lengua, deben nombrarme de acuerdo con mi lengua),
- “el derecho a relacionarse y asociarse con otros miembros de la comunidad lingüística de origen”

(no me pueden prohibir que me reúna con mi gente. Esto se prohibió sistemáticamente en el pasado en varios países del mundo, incluyendo El Salvador. En países como los Estado Unidos, sistemáticamente, a los indígenas los enviaban a otras comunidades, a otros Estados en donde no podían hablar su lengua de origen. Evitaban que ellos hablaran sus lenguas autóctonas para que sus lenguas murieran, obligándolos a hablar inglés. Entonces hacían que desapareciera su cultura, convirtiéndose en parte del famoso melting pot gringo.)

- “el derecho a mantener y desarrollar la propia cultura” (este es un derecho inalienable, un derecho intrínseco que tenemos todas las personas como miembros de un grupo cultural.)

La Declaración de Barcelona “considera que los derechos colectivos de los grupos lingüísticos, además de los establecidos por sus miembros en el apartado anterior, también pueden incluir, de acuerdo con las puntualizaciones del Artículo 2.2:

- “el derecho a la enseñanza de la propia lengua y cultura” (nunca en el país ha habido un programa de enseñanza, desde la conquista y colonia de El Salvador, en el cual se enseñe en la lengua autóctona y se respete la cultura y se tome eso en cuenta. Este es un derecho del que nunca hemos gozado los salvadoreños.)
- “El derecho de disponer de servicios culturales” (esto es el apoyo a todas a aquellas actividades que mantienen viva la cultura de las comunidades.

Para eso el Estado es responsable de mantener, o el gobierno local, el apoyo a las actividades culturales)

- “el derecho a una presencia equitativa de la lengua y la cultura del grupo en los medios de comunicación” (esto es casi un sueño. Díganme ustedes, ¿en qué medio de comunicación aparece cotidianamente alguna nota, aunque sea pequeña, en náhuat o en cacaopera u otra lengua indígena? ¿Alguna vez ha sucedido esto? No, jamás ha pasado. ¿Y la cultura en los medios? Tampoco. Solamente la cultura “folclórica”, como los emplumados, o cosas así, que son para vender turismo)
- “el derecho a ser atendidos en su lengua en los organismos oficiales y las relaciones socioeconómicas.” Esto quiere decir que si yo quiero hacer un contrato, si quiero comprar una casa, podría hacerlo todo en náhuat. Eso no se puede hacer en El Salvador. Si yo quiero ir a algún Ministerio o a una unidad de salud y yo quiero que me hablen en náhuat, tampoco se puede.

Entonces, todos estos estos derechos que ya están establecidos por la ONU, y muchos más que no he señalado, son casi imposibles de cumplir en un país como el nuestro, por mucha voluntad que tenga el Estado, por mucho entusiasmo que haya entre las personas. Hay cosas que no se pueden hacer porque ya desaparecieron. Yo no puedo ir a una unidad de salud y pedir que me atiendan en náhuat porque no hay nadie que hable náhuat. No puedo pedir que publiquen en un periódico cosas en náhuat porque nadie habla náhuat. No puedo exigir que en la radio o la televisión pasen programas en náhuat porque nadie los va a entender. Entonces, tenemos que hacer toda una reconstrucción

previa o preparación, para poder llegar a eso. Esta es una tarea que lleva mucho trabajo y que dura muchos años.

Pero en esa línea, en los últimos años hemos estado trabajando en el proyecto de revitalización de la lengua náhuat. Este es un proyecto que durante ocho años no recibió ni cinco centavos de parte del Gobierno de El Salvador. Este es un proyecto que desarrollo con la Universidad Don Bosco y que el año pasado recibió, por primera vez, unos fondos para la capacitación de maestros. Pero en este año (2011) seguimos igual. Sólo con apoyo exclusivo de la universidad. Hay 15 Centros Escolares que son parte del proyecto. Están distribuidos en Sonsonate, Ahuachapán y La Paz. Tenemos alrededor de 4,000 niños aprendiendo náhuat como lengua extranjera, tenemos 28 profesores diplomados en Educación Intercultural Bilingüe y lengua náhuat—este fue un diplomado apoyado enteramente por el Ministerio de Educación. Tenemos a señoras pipiles nahuahablantes capacitadas como facilitadoras, como maestras. Este es un caso excepcional porque tenemos a estas señoras nahuahablantes que son alfareras, las que hacen los comales y las ollas en Santo Domingo de Guzmán, que son amas de casa, que no tienen ninguna educación formal, son analfabetas. Entonces, en el proyecto, tomamos a estas señoras y las transformamos en maestras en un periodo bastante corto. El proyecto les ha cambiado su estatus en la comunidad. Ahora son las maestras que trabajan en la cuna náhuat.

La cuna náhuat es un proyecto de inmersión lingüística total en el que tenemos a niños de tres a cinco años que solo hablan náhuat desde que ponen un pie en la cuna hasta que se van al mediodía. Durante todo ese tiempo interactúan con las nanzin, que son las señoras que los cuidan, solo en náhuat. Este es el derecho que tienen los

niños de aprender en su lengua materna. Esta es solo una muestra de lo que se puede hacer. El éxito del programa ha sido total, no solo en términos de revitalización lingüística, sino que también en términos de la reivindicación de la mujer indígena.

Hemos publicado libros de texto para aprender náhuat en los niveles uno y dos. Estos libros de texto tienen un enfoque comunicativo, como si fuera un libro para aprender inglés. Tienen libro de texto, libro del maestro, libro de trabajo para los estudiantes, etc. Hay en la Web un curso interactivo del náhuat, y hay varias otras publicaciones como libros y artículos en las revistas de la universidad, con lo que se ha logrado visibilizar, en estos ocho años, la problemática. La problemática, que estaba escondida, la hemos logrado visibilizar. Hemos logrado que ahora se le ponga atención. Ahora hay personas interesadas que quieren tomar esto como propio. Cabe mencionar que este programa tiene éxito porque las personas que trabajan en él son voluntarias. Ninguno de los colaboradores recibe cinco centavos. Utilizan su tiempo, e incluso su dinero, para la enseñanza del náhuat en los centros escolares. Esto es lo que estamos haciendo con el objetivo de resarcir los daños y las privaciones que han sufrido los pueblos indígenas del país. Las maestras indígenas que trabajan en las cunas sí reciben un salario digno por su trabajo y un reconocimiento por ser portadoras del patrimonio lingüístico nacional: el náhuat.

Muchas gracias.

En este momento pasamos a la fase de preguntas y respuestas.

Público: Gracias Jorge. Muy buena exposición. Sólo una

observación, me parece que haces depender la identidad de la lengua y de la cultura y realmente lo que se ha observado en el mundo es que la identidad es una relación social entre el nosotros y los otros. La gente puede hablar una lengua diferente, incluso transformar su cultura y seguir desarrollando su identidad. En Estados Unidos es muy claro esto, gente que habla inglés y sin embargo sigue reivindicando su identidad. En el caso de acá de los pueblos indígenas, si tomamos el criterio lingüístico, prácticamente diríamos no hay indígenas en El Salvador. Sin embargo, es un hecho empírico. Yo te lo digo por mi investigación de campo. Voy a Cacaopera, voy a Izalco, voy a Santo Domingo de Guzmán y la gente es identificada y se autoidentifica como indígena.

Dr. Lemus: Sí, tienes razón. Quizás no lo mencioné bien. Lo que dije es que el lenguaje se utiliza y se ha utilizado como instrumento de transculturación. Por ejemplo, en los Estados Unidos comenzó en los años ochenta el movimiento conocido como English Only Movement que busca que en las escuelas solamente se enseñe inglés y que el inglés sea la lengua oficial de los Estados Unidos. Detrás de ese movimiento lo que hay es la intención de que todos los que llegan a los Estados Unidos aprendan inglés y que, al aprender inglés, olviden sus raíces, su nexa con la cultura de origen. Este ha sido un movimiento bastante fuerte. Incluso lo dicen claramente. Su fundador, el Senador republicano por California, S. I. Hayakawa, de ascendencia japonesa, lo declara en la fundación del movimiento de presión política US English, también conocido como Official English. Cuando en los Estados Unidos movían a los indígenas, que los mandaban de una comunidad a otra, donde no hablaban navajo o shoshone o paiute o la lengua que fuera, lo hacían para que ellos adoptaran otra cultura y otra lengua. Entonces, aunque no es el único componente,

me parece que es un componente muy importante. Cuando hablo de construir, ya que la deconstrucción significa destruir o reemplazar, mientras que la construcción implica recuperar. Cuando digo que la lengua puede utilizarse como una herramienta, creo que puede ser una herramienta clave, como sucedió con el pueblo hebreo en Israel, por ejemplo. Cuando se fundó el Estado de Israel, los judíos que poblaron el país venían de varias partes del mundo y hablaban otros idiomas; muchos hablaban yiddish (judeoalemán). No seleccionaron la lengua que hablaba la mayoría sino que seleccionaron el hebreo, una lengua muerta de uso litúrgico entonces. Hicieron esto porque vieron el idioma como una herramienta política, ideológica y cultural. Con el hebreo, como lengua oficial, los judíos comenzaron a construir la nación que han logrado hasta ahora. Hay ejemplos de otros pueblos que han hecho lo mismo. El País Vasco en España, los maoríes en Nueva Zelanda y otros, que han tomado el idioma como base de su identidad cultural. Aunque no es lo único, el idioma es una herramienta importante en este proceso, ya sea de transculturación o de recuperación de la cultura.

Público: Yo tengo una pregunta. Está muy interesante el hecho de rescatar el náhuat-pipil, pero ¿qué tan puro lo conservan? En el sentido de que hay una diferencia, no tan marcada, pero si hay diferencia en la manera de hablar en náhuat-pipil y el náhuatl que se habla en México, como la utilización de le “tl”. Otra pregunta es que se está rescatando la lengua náhuat-pipil, pero ¿qué sucede con las otras lenguas de nuestros pueblos originarios, como los lencas, los chortís? ¿Qué expectativas tienen para el rescate de esas lenguas?

Dr. Lemus: Bueno, para la primera pregunta, el pipil o náhuat — el nombre científico de la lengua es pipil en la

literatura lingüística y tiene una clasificación ISO — es diferente al náhuatl mexicano el cual tiene el fonema “tl” y muchas otras diferencias. No podemos hablar de pureza del lenguaje. De hecho, si los comparamos en términos de arcaísmos, el pipil nuestro es mucho más arcaico que el náhuatl y todas las variantes náhuatl que hay en México, que es una gran cantidad. El náhuatl de nosotros es un idioma empobrecido que, a diferencia de otros idiomas que han ido añadiendo vocablos y estructuras y volviéndose más complejos, ha ido reduciéndose, poniendo en desuso muchas palabras del idioma de tal manera que los hablantes de náhuatl tienen que recurrir al español para expresarse. En una oración de cinco palabras pueden utilizar una o dos en español, siguiendo el orden gramatical del idioma. Esta es una estrategia comunicativa común cuando no existen palabras autóctonas para expresar ciertos conceptos o referirse a algunas cosas. El náhuatl-pipil es totalmente diferente al náhuatl mexicano. No podemos hablar de pureza. Lo que se habla en El Salvador es puro pipil y lo que se habla en México puro náhuatl, sincrónicamente hablando. Sí tenemos que aceptar que el náhuatl-pipil es un idioma empobrecido. Parte de lo que yo hago en este proyecto es tratar de reconstruir el idioma; hay palabras, por ejemplo, que antes no existían porque no existía el concepto, pero que ahora ya existe. El náhuatl es un idioma polisintético y aglutinante. Es decir, puede juntar varios morfemas y construir palabras nuevas que no existían antes y darles significado. Les voy a dar un ejemplo sencillo. En náhuatl existe la palabra tamatxtia que significa “enseñar, aprender”. De esa palabra, hemos derivado tamatxtiluyan que es la escuela (el lugar donde se aprende y se enseña), tamatxtiani que es el profesor (la persona que enseña). Aunque estas palabras no existían antes, las podemos construir usando la gramática pipil. Hace unos

años hicimos la traducción de la Declaración de Derechos Humanos del español al náhuat. ¿Te podés imaginar lo difícil que fue traducir un vocabulario tan complejo? Sin embargo, fue posible porque el idioma, aunque moribundo, tiene esa característica, cuenta con todas las herramientas gramaticales para construir o acuñar nuevas palabras.

Con respecto a la segunda pregunta, a diferencia del náhuat, el kakawira y el lenca son lenguas muertas. No hay hablantes, no hay una comunidad, ni muy pequeña de hablantes. Hay personas que saben un poco de kakawira o lenca, pero no conozco a ningún hablante. Estas no son lenguas robustas que nos puedan servir para iniciar un proceso de resurrección, ni de revitalización, porque son lenguas muertas. En este caso lo que procede con estos idiomas es la documentación, con propósitos puramente académicos. Documentar lo que hay para que no quede en el olvido es lo único que podemos hacer. No iniciar un proceso de resurrección.

Público: Doctor, una pregunta, por ahí presentó usted en un cuadro una lista que enumera ciertos elementos que son necesarios que los grupos indígenas conozcan, como su propia historia, para revitalizar una de sus expresiones culturales, en este caso el idioma, que asiento también en cuanto a que el idioma es como la manifestación más clara de identidad que puede tener un determinado grupo étnico. Entonces, desde su experiencia, no sólo con los ocho años que lleva con este proyecto, sino con toda la experiencia anterior que lleva estudiando la lengua y recolectando vocablos, ¿cuál sería la política inmediata que podría generar un gobierno que tiene como lema “incluir”? ¿Cómo enseñar la historia a esos grupos para ser parte del proceso de revitalización?

Dr. Lemus: Excelente pregunta porque estamos en una coyuntura en el país en la que hay posibilidades (2011). No he escuchado del Estado alguna negación a apoyar esto, aunque no lo esté haciendo, pero eso no quiere decir que podría apoyarlo en los próximos días o meses. La primera acción es la educación. A través del Ministerio de Educación tenemos alcance nacional. Pero este proyecto no busca tener alcance nacional, sino que un alcance local porque la lengua y la cultura pipiles, en este caso, están concentradas en una zona en particular, que es la zona occidental del país. Las otras lenguas y culturas, los cacaoperas y lencas están en la zona oriental. Lo que tenemos que hacer es programas de educación focalizados en esas zonas que incluyan injertos curriculares en los cuales se toque esta temática para que los niños tengan la oportunidad de aprender la cultura, la historia y la lengua autóctonas, tanto en la zona de los pipiles como en la de los lencas y cacaoperas. El programa debe incluir injertos sobre todos los grupos étnicos del país. Este es uno de los pasos inmediatos que puede dar el Estado, y es posible. El otro, y el más importante, es la formación de maestros en el tema de educación intercultural bilingüe (EIB). La EIB es un tema que no existe en El Salvador. No existe la formación de maestros en esta área. Todos los maestros que salen de las universidades no tienen idea de la multiculturalidad; todos salen pensando que El Salvador es un país monocultural, lo cual no es cierto. Lo que más importa es formar a los maestros en un enfoque multicultural de la educación para que ellos puedan desarrollar estos temas que tienen que ver con la cultura. Y tres, quizás, es el apoyo directo a las comunidades para el desarrollo de programas culturales, educativos, etc. en las comunidades reconocidas como centros culturales o lingüísticos de cualquiera de estos pueblos. Estas son tres acciones que puede hacer el Estado y que las puede hacer de inmediato. Hay otras acciones, pero estas, a mi criterio, son las más importantes.

Público: Yo quisiera saber si se puede determinar la antigüedad del pipil con respecto al náhuatl mexicano porque estaba leyendo una investigación del arqueólogo Amaroli que se llama “en busca de Cuscatlán”, donde dice que existen estudios lingüísticos que determinan de que el pipil es como unos 300 años más antiguo que el náhuatl mexicano y que al mismo tiempo pudo ser el idioma que hablaban los toltecas en la caída de Tula.

Dr. Lemus: Hay un sistema que se llama glotocronología. Este consiste de una fórmula matemática con la que se analizan cien palabras de uso común en un idioma. Estas palabras ya están establecidas, son las mismas en cualquier idioma que se estudie. Son las de mayor uso. Se conocen como la lista de Swadesh, por el lingüista que propuso la fórmula. El resultado de esta fórmula nos dice cuánto ha cambiado un idioma en 200, 300 o más años. Con esto se puede determinar qué tan vejo es un idioma comparándolo con otros idiomas de la misma familia. Esta fórmula, entiendo, se le ha aplicado al pipil, y muestra que el idioma se separó del tronco náhuatl hace unos 1000 años. Pero la mejor forma de saber esto es conociendo un poco las migraciones de los pipiles. Los pipiles llegan a El Salvador, según evidencia arqueológica, Paul Amaroli puede confirmarlo, comienzan a llegar a lo que ahora es El Salvador por el año 600. Pero del año 1000 al 1200 es que se dan las grandes migraciones. Estos son los que se desprendieron del tronco náhuatl y mantuvieron su idioma con pocos cambios en los 300 años hasta la conquista. Mientras el imperio crecía y evolucionaba, también su idioma cambiaba grandemente, porque se convirtieron en un imperio. Este crecimiento político, militar y todo lo que tuvo el imperio Azteca hizo que el náhuatl evolucionara en forma diferente al pipil. El pipil evolucionó en forma más lenta. Esto nos indica que, probablemente, hace unos mil

años todos los nahuas hablaban idiomas muy similares, pero la separación geográfica y política hizo que el pipil y el náhuatl se separaran hasta convertirse en lenguas distintas. El pipil, por haber evolucionado en forma más lenta después de la separación de sus parientes náhuatl, ha mantenido características más arcaicas que el náhuatl mexicano.

Agradecemos al Dr. Jorge Lemus por la presentación. Gracias por la atención prestada en esta primera parte de la jornada.